

# LAS AGUSTINAS, UN SERVICIO TRANSITORIO EN UNA LARGA HISTORIA



Joseba M. Goñi



El monasterio de las Madres Agustinas de Rentería que, en el silencio de su claustro y desde hace más de cuatrocientos cincuenta años, además de sus derechos adquiridos sobre cualquier otra institución del pueblo en función de su antigüedad, ostenta el glorioso privilegio de brindarnos su testimonio vivo y cotidiano de vida cristiana en la alabanza a Dios, no vive ni ha vivido jamás de espaldas a las realidades del pueblo, sobre todo cuando situaciones límites o alguna necesidad perentoria lo ha exigido. A recordarlo, en un caso concreto de las cuatro últimas décadas, vienen estas líneas de OARSO.

El fulminante crecimiento de Rentería en los años sesenta con la insaciable necesidad de aulas escolares, al sumarse el "baby

boom" o explosión demográfica de la época con la masiva emigración a áreas industriales, impulsó a nuestras monjas, apremiadas por peticiones de bienhechores y amigos, a la arriesgada y generosa apuesta de sumergirse en el mundo de la educación, erigiendo un colegio de enseñanza primaria y parvulario, ellas, destinadas por vocación personal y secular dedicación a una vida contemplativa en la oración y el silencio y la austeridad del claustro.

Hoy, a los treinta y tres años de aquella opción, en unas circunstancias diametralmente opuestas dado el *superávit* de oferta escolar actual, con la convicción de un deber social y un servicio fraternal para con Rentería satisfactoriamente cumplido, ponen punto final a dicha experiencia educacional, cerrando el Colegio.

## UN COLEGIO NUEVO: INMENSOS PROBLEMAS

Explicar qué nuevos problemas planteaba a las monjas este reto por ellas mismas adoptado, y enumerarlos, nos lleva a penetrar en la intimidad de su muy propia y específica vida conventual, para mejor medir el grado de resolución y entusiasmo puesto en el proyecto.

Aunque el plan inicial daba por supuesto, que no se trataba de romper totalmente con el estilo de vida contemplativa y claustral sino tan sólo acomodarla con la actividad docente y ello en el caso de pocas monjas, tratándose de un monasterio de clausura papal mayor -según terminología del Derecho Canónico- era obvio que todo quedaba supeditado a la autorización de la jerarquía eclesiástica, que, en este caso concreto, obligaba a tocar la puerta, al menos, en tres instancias: el obispo de la diócesis, la autoridad de la orden agustiniana y hasta la misma Congregación de Religiosos en Roma. Suerte que por los años 50, el Papa Pío XII había legislado abundantemente en la materia, ofreciendo soluciones de suavización de la disciplina claustral en la línea de las necesidades de nuestras monjas.

Los problemas materiales y organizativos de un centro de enseñanza eran el segundo gran escollo a superar, obligando a una comunidad de mujeres aisladas a sumergirse en un terreno de preocupaciones hartamente inusual y desconocido para ellas. Suerte que también en este campo encontraron las ayudas providenciales apropiadas en medios muy próximos a sus propias familias. De entrada, había que disponer de locales y aulas anejas o muy próximas al convento. Tras un primer ensayo de "solución menor" en la casa del capellán, un providencial accidente obligó a la "solución mayor" y radical, la construcción de un edificio escolar de nueva planta con los quebraderos económicos que se puede suponer.

Para la preparación profesional o adquisición de la titulación académica necesaria de las religiosas, las elegidas para tal empeño, a comienzos de 1958, comenzaron sus estudios en la *Escuela de Magisterio de la Iglesia* de San Sebastián, centro dirigido por la Compañía de María en el alto de San Bartolomé. Más tarde, atrapadas en la lógica de las exigencias del Colegio, nuevas religiosas deberían trasladarse al Colegio de Mercedarias de Zumárraga a adquirir las titulaciones para Maternales y Párvulos.

## BALANCE DE LA IRRADIACION DEL COLEGIO SAN AGUSTIN

En octubre de 1962 pudo inaugurarse solemnemente el nuevo Colegio con nuevo edificio, personal educativo y requisitos legales a punto. Los 85 alumnos de párvulos del primer día para el

final de curso llegaban a 129. El crecimiento sería ininterrumpido hasta el punto que el centro con capacidad para ocho aulas -dos destinadas a párvulos y seis a enseñanza primaria- en 1966 resultaba irremediablemente pequeño. Además, dado que en este momento el Plan de Enseñanza General Básica (E.G.B.) obligaba a prolongar la enseñanza primaria hasta los catorce años, hubo de acometerse un ampliación preparando otras dos aulas. La contratación de profesorado seglar, las crecientes exigencias de la dinámica escolar y, por decirlo todo, el excesivo éxito del Colegio -en el curso 1972-73 llegó a su techo con 458 alumnos- hizo reconsiderar a las monjas su trayectoria, temiendo por su específica y perenne vocación de religiosas contemplativas, víctimas ahora de un empujón excesivo de la nueva actividad escolar; por lo cual iniciaron una operación de repliegue razonada y escalonada.

Así, en el curso 1974-75, con ocasión de un nuevo plan de estudios (Libro Blanco) optaron por abandonar la enseñanza primaria, reduciendo el carácter del centro a un simple Parvulario con aulas duplicadas de niños-niñas de tres, cuatro y cinco años, con una media de 48 párvulos por aula.

Dos años después, la *Ikastola Orereta* llamaba a las puertas del *Colegio San Agustín*, solicitando, siquiera dos aulas, para sus crecientes necesidades. Idéntica petición de más aulas del mismo centro se repetirá en el curso 1977-78 y 1982-83, llegando no sólo a cohabitar en el mismo edificio dos instituciones escolares distintas, sino llegando la *Ikastola* a inundar con sus demandas el edificio en su totalidad en el curso 1991-92.

Para estas fechas, en la monjas ha prevalecido el sentimiento y la convicción de misión cumplida. Teniendo en cuenta la creciente escasez de niños y puesto que en el área de su propia implantación había dos colegios de religiosas, específicamente dedicadas a la enseñanza (*Hijas de la Cruz* y *Religiosas del Sagrado Corazón de Iztieta*), en el curso 1991-92, para acabar el ciclo de los párvulos últimamente matriculados, éstos con sus maestras son transferidos al colegio de Iztieta, terminándose este compromiso con el curso que está a punto de finalizar. Aproximadamente 3.500 niños-niñas, a lo largo de 33 años, son el balance numérico del *Colegio de San Agustín*.

La vida de oración, de alabanza a Dios y servicio al culto divino de nuestras monjas agustinas contemplativas se proyecta ahora, entusiasta y ejemplar, en el servicio de la comunidad parroquial del barrio, al que con toda legitimidad han prestado nombre, brillo y calor cristianos, sobre todo, con el testimonio evangélico de sus vidas. Las misas televisivas en euskera de estos mismos días desde el convento renteriano es el testimonio que dejará constancia de todo ello.

